



**Amores Extraños  
por Claudio Landete**

1. Mensaje del doctor Konrad.

De: Konrad@memorialhospital.com  
A: Buronson@psiconet.com  
Fecha: 15/Jun/2085  
Asunto: Petición terapia.  
Copia1: Ginecología@memorialhospital.com  
Copia2: Archivo@memorialhospital.com

Mensaje:

>Apreciado Samuel

>He seguido con atención el curso de su carrera profesional. Por la prensa científica he tenido conocimiento de algunas de sus teorías. Estoy familiarizado con los descubrimientos psicológicos que se le atribuyen: "emotividad espacial", "afectividad temporal", "autorregulación cerebral: termostatos hormonales" o "nexo empático".

>El motivo del presente mensaje es comunicarle que en nuestro hospital ha ingresado una paciente que en breve puede sufrir una manifestación de "nexo empático". Y, sinceramente, puedo asegurarle que dicha persona presenta un acusado desequilibrio en su perfil psicológico.

>Requiero de su reconocida experiencia para que atienda a esta paciente. Es una mujer de mediana edad que ya ha arruinado gran parte de su vida y que, si usted no es capaz de remediarlo, cometerá un acto de imprevisibles consecuencias.

>Me he tomado la libertad de contactar con usted porque también soy conocedor de la abnegación que brinda a aquellas personas que necesitan ayuda.

>El departamento de psicología y psiquiatría del Memorial Hospital pone a disposición de usted todos los recursos humanos y técnicos posibles. Nuestros terapeutas no han conseguido hacer reflexionar a esta mujer. Creemos que la psicología analítica puede triunfar donde ha fracasado la psicología dinámica.

>Quedo a la espera de recibir su respuesta.

>Dr. Damián Konrad.

>Dpto. de Ginecología.

\*\*Fin Mensaje\*\*



## 2. Respuesta de Samuel Buronson.

De: Buronson@psiconet.com  
A: Konrad@memorialhospital.com  
Fecha: 16/Jun/2085  
Asunto: Petición terapia.  
Copia1: Copiaseg003@psiconet.com  
Copia2: Archivo@memorialhospital.com

### Mensaje:

>Apreciado Dr. Konrad  
>He leído con detenimiento y sorpresa su misiva. Las manifestaciones de "nexo empático" no suelen predecirse con la seguridad que usted expresa en su carta, a no ser que sean originadas por una intervención de amputación de una o varias extremidades.  
>El "nexo empático" se explica por la naturaleza psíquica de la materia y su funcionamiento no se distingue en gran medida del "ancla psíquica". Deduzco que la integridad somática de su paciente correrá peligro en breve.  
>Me ha llamado la atención el hecho de que esta supuesta amputación o violación de la integridad corporal parece ser voluntaria y no obligada por enfermedad orgánica.  
>Comprendo la preocupación ante un acto de tal magnitud.  
>Dispongo de sobradas referencias favorables respecto a los terapeutas del Memorial Hospital y, sinceramente, me veo obligado a expresar mi creencia en que no les será necesaria ninguna ayuda externa porque ya disponen de un excelente cuadro médico.  
>Sin embargo, les confirmo que pueden contar con mi persona y muy gustosamente atenderé a su paciente. Programen una entrevista en dispensario para un diagnóstico fenomenológico preliminar.  
>Reciba un cordial saludo.  
>Samuel Buronson.

\*\*Fin Mensaje\*\*



### 3. Primera entrevista.

Llaman a la puerta del consultorio. Samuel Buronson mira su reloj y comprueba que faltan diez minutos para la hora en que debía mantener aquella primera consulta. Al abrir la puerta se encuentra con una mujer de unos 45 años, cuidadosamente peinada y con abundante maquillaje en su rostro. La paciente, de nombre Laura C, sonríe levemente. Tras las mutuas presentaciones el psicólogo invita a Laura a hablar de sí misma.

Laura C: Tengo los nervios desechos. Me cogen tembleques y malestar en el cuerpo. No sé, desde que supe la desgracia de mi hermana Sonia estoy muy mal. Con mi marido me fue fatal, era un hombre muy difícil. El año pasado me separé, ¿sabe? Él no quería, pero no había hijos que nos retuvieran y nada impidió que nuestros caminos se alejaran. Si mi matrimonio hubiera sido como el de mi hermana, yo no me habría separado [Silencio].

Samuel B: ¿Y cómo es el matrimonio de su hermana?

Laura C: Feliz. [Breve silencio] Su marido no la perjudica como sucedía con el mío. Yo siempre he procurado tener paciencia, pero mi esposo por lo más mínimo se molestaba. Desde que se fue, ahora me pasa también a mí, por lo más mínimo me molesto. Cualquier ruido me hace saltar, por eso fui a mirarme los nervios hace un año. Me notaba violenta. Pero la enfermedad de mi hermana Sonia lo ha cambiado todo.

Samuel B: ¿Qué es lo que ha cambiado?

Laura C: Sonia padece una enfermedad degenerativa en el útero, la Úlcera de Zralig. ¿Sabe lo que eso significa? [Breve destello en sus ojos].

Samuel B: Que le será extirpada la totalidad de los órganos sexuales.

Laura C: Eso es. La Úlcera de Zralig es una mutación génica. Un activador biológico la ha despertado y se expandirá por todo el sistema reproductor de Sonia hasta convertirlo en una horrenda pústula. Para salvar su vida se le han de extirpar los órganos sexuales.

Samuel B: Disculpe un momento. [El psicólogo revisa el historial médico de la mujer. No hay rastro de futura intervención, sólo analítica clínica]. Yo creía que usted era quien debía de operarse.

Laura C: Mi hermana quedaría asexual. Los médicos no pueden realizar ningún cultivo celular de ella para reponer los órganos y tejidos que le



extirparán. Sus células ya han presentado la mutación de Zralig y no son aptas. La úlcera podría volver a aparecer, pero más ponzoñosa todavía. Sonia ha de ser la receptora de un trasplante total de tejido reproductor. Yo [Breve pausa], seré la donante sexual. Nuestros tejidos son compatibles. Y yo, según todas las analíticas realizadas, no desarrollaré nunca la Úlcera de Zralig. Carezco del mutágeno que desarrolla la enfermedad. A mi marido, Marc Anthony, no pude hacerle feliz, pero Louis, el esposo de Sonia, me deberá su felicidad.

Samuel B: ¿Su cuñado y su hermana saben de la donación?

Laura C: No. Ellos no lo entenderían. Sacarían conclusiones equivocadas de mi sacrificio.

Samuel B: ¿Qué conclusiones podrían deducir de un acto tan noble? ¿Qué malinterpretación cabe el peligro de haber?

La paciente comienza a sollozar. El psicólogo respeta su tristeza, en silencio. Laura C no se serena y el llanto va a más. Samuel Buronson mira el reloj y comprueba que ya es la hora de concluir la sesión. Descarta el proseguir. Ha llegado hasta las primeras barreras emocionales y no es prudente intentar forzarlas en la primera entrevista. Se despiden y acuerdan otra sesión.

#### 4. Segunda entrevista.

Laura C: Perdón por el retraso [ha llegado media hora tarde], pero había un atasco monumental. Estaba histérica. Sufría porque pensaba en usted esperándome.

Samuel B: Le sabe mal por mí y se olvida de usted. Fíjese en la paradoja: usted que viene aquí para ser ayudada se preocupa por mí, así yo sería el que está sufriendo y el que necesita que nos encontremos para hablar. Sin darse cuenta, y quizá porque verlo así es muy doloroso para usted, colocaría la necesidad y el sufrimiento en mí. De esta forma evitaría reflexionar sobre usted y sus problemas.

Cuando el psicólogo finaliza su explicación, la paciente empieza a toser con gran intensidad y a manifestar dificultades para respirar. Al poco, Laura C vuelve a dialogar, pero relata acontecimientos triviales y no representativos de su universo interior. Samuel toma la iniciativa de nuevo.

Samuel B: Hábleme de su marido.



Laura C: ¿De Marc Anthony? Mi marido no conoce muy bien nuestro idioma, es extranjero. Y yo tenía que trabajar mucho porque él no podía; estuvo muchos meses sin trabajar hasta conseguir su primer empleo en nuestro país. Yo ya veía que él sólo hacía que comer y dormir y no se preocupaba por nada. En aquella época, por las noches, me amargaba pensando en que yo sola debía de responsabilizarme del hogar. Me hice cargo de todo: del dinero, del trabajo. Él tuvo problemas con la nacionalidad.

Samuel B: ¿Por qué se quedó Marc Anthony en nuestro país?

Laura C: Se quedó por mí. Se enamoró de mí y dejó atrás sus raíces [la paciente habla despacio, como si le costara gran esfuerzo reconocer este hecho]. A veces me llama, aún se acuerda de nosotros. Marc alberga esperanzas de salvar nuestra relación.

Samuel B: ¿Y usted a quién ama?

Laura C: [Silencio]

Samuel B: No quiere que su cuñado Louis sepa que los nuevos órganos sexuales de Sonia provendrán de usted. ¿Por qué?

Laura C: Me basta con saberlo yo.

Samuel B: De esta forma, Louis se convertiría en su amante no sólo en el terreno de la fantasía como hasta ahora, también en el mundo real. Suyo, más que de su hermana Sonia, sería el sexo que le daría placer a Louis.

Laura C: ¡Él me quería a mí! [La paciente comienza a hablar atropelladamente]. ¡Pero yo lo rechacé! Entonces era muy joven y caprichosa. Debía de haber insistido, era lo que siempre hacían mis pretendientes. Es lo que se espera de ellos. Sin embargo Louis, por despecho, se fijó después en mi hermana. Pagué caro ser tan pretenciosa, tuve que ver como Sonia, a la que yo siempre superé en todo, me robaba al único hombre que he llegado a amar de verdad. Usted no puede saber lo que es oír año tras año lo perfecto y atento que es Louis. ¡Usted no sabe las veces que he palidecido de envidia viéndoles juntos!

Samuel B: ¿Usted quiere a su hermana?

Laura C: Sí. [Voz grave, aunque serena] puedo haber añorado las atenciones de mi cuñado durante todos estos años; puedo haber sentido celos de la felicidad de Sonia... pero no le quepa la menor duda de que la



quiero y soy consciente de que con la donación sexual mi hermana volverá a ser una mujer completa.

Samuel B: ¿Cuándo vacían a su hermana?

Laura C: Mañana. La Úlcera de Zralig es una enfermedad implacable. [Silencio absoluto, la paciente queda con la mirada ausente].

Samuel B: Hábleme del trabajo, por favor.

Laura C: El trabajo siempre ha sido exactamente igual que en mi hogar. Todo pasa por mí. Estoy rodeada de gente muy difícil que no saben hacer nada, si antes no vienen a consultármelo todo. Incluso los jefes me necesitan; me gano la vida en? [unos grandes almacenes] y sin mí no dan ni un solo paso y eso me cansa.

Llega la hora de concluir. Esta segunda sesión ha sido muy esclarecedora, Buronson ha apreciado que Laura C no mentía cuando ha manifestado sentimientos de afecto hacia su hermana. El psicólogo decide no proseguir la entrevista y, después de despedirse, queda cavilando el dilema: evitar el trasplante de tejido sexual supone condenar a Sonia, mientras que el consentirlo pondrá en peligro las precarias bases emocionales de Laura.

##### 5. Aspectos psicopatológicos.

La paciente ha organizado una gran defensa narcisista para evitar el sentirse pequeña, celosa y necesitada. Para evitar el sufrimiento que surge en su propio interior, organiza su vida de modo que ella sea siempre imprescindible y fuerte. Refleja en los demás (hermana y compañeros del trabajo) su propia debilidad. No podemos olvidar que hasta la elección de la propia pareja (Marc Anthony) estuvo relacionada con la necesidad de que no hubiera nadie tan importante como ella misma. Se unió con un hombre de procedencia extranjera para garantizarse un marido que no podría desenvolverse con soltura en nuestro país, sin recurrir a ella. Cuanto más débil y dependiente resultara su marido, más fuerte sería Laura C.

Resulta curioso el aspecto narcisista, a menudo una defensa contra la envidia, contra lo que tienen los otros; de esta forma se resuelve el conflicto interior teniéndolo todo uno mismo. Son los demás los que sufren la incapacidad y la incompetencia (los propios superiores que han de consultar todas las iniciativas a Laura C., Sonia, la hermana que siempre fue superada y, finalmente, hasta el propio Louis le debería su felicidad al altruismo de Laura C). El trasplante de tejido reproductor representa la culminación de una fantasía, vencer el único obstáculo que siempre ha



humillado el perfil egocéntrico de la paciente: el despecho de su cuñado, contra el que nunca fue capaz de encontrar defensa eficaz.

El cuadro fenomenológico actual resulta casi único porque por una vez coexisten en armonía, y no en conflicto, las dos facetas psicológicas de Laura C. La faceta adulta quiere salvar la existencia y la calidad de vida de su hermana Sonia; mientras que el aspecto narcisista quiere ver a Louis dependiendo sexualmente de la voluntad de Laura. Esta supuesta compenetración de ambos aspectos puede ser favorable hasta el trasplante sexual. Pero no después de la intervención. Al aspecto narcisista le será muy difícil asimilar que, una vez finalizado el trasplante de tejido reproductor, Louis no estará más cerca de lo que ha estado en estos años.

Y queda un último punto. Quizás el más importante: ¿cómo se manifestaría un "nexo empático" en una persona como Laura C.? Para combatir la úlcera de Zralig a Laura se le extirparán tejidos sexuales, se analizarán (biopsias) y se procederá a cultivarlos en laboratorio hasta disponer de los órganos sexuales totalmente desarrollados para implantar a Sonia. Los órganos generados a partir de las células extirpadas, mantendrán las mismas circunstancias biológicas. Y, por tanto, las "células cultivadas" mantendrán también un vínculo psíquico con las "células madre" de la donante. No se ha demostrado empíricamente todavía, pero hay muchas referencias que hacen pensar como probable que haya una transferencia o intercambio de sensaciones entre tejidos con un mismo origen biológico. El "nexo empático" puede aparecer en sólo un sentido o en ambos. La intimidad sexual de ambas mujeres podría verse rota. No puedo predecir las repercusiones psíquicas del trasplante.

Desde la perspectiva diagnóstica, creo que no se puede hablar de un trastorno adaptativo con ánimo ansioso, aunque la paciente manifiesta nerviosismo, temblores e irritabilidad. La fuente principal de sus problemas (narcisismo destructivo) está presente desde hace mucho tiempo y sus síntomas no la incapacitan para la vida laboral y social, ni son objetivamente excesivos. Laura C está legalmente capacitada para someterse a una intervención de trasplante de sexo y el equipo médico del Memorial Hospital, mal que le pese, no puede oponerse a tal decisión.

#### 6. Tercera entrevista.

Han transcurrido cinco semanas desde el último diálogo porque Laura C. se negó a continuar con la psicoterapia. Fue una reacción instintiva de rechazo porque el aspecto narcisista de la paciente se sentía vulnerable. Se ha consumado ya el trasplante de sexo. Y por petición expresa de ella, Buronson volverá a tratarla. Algo ha salido mal, la mujer está ingresada en el ala de Ginecología del Memorial Hospital y yace postrada en cama. Lo que más llama la atención de ella es la expresión que han adquirido sus ojos. Parece como si uno fuera a ser devorado por ellos.



Laura C: Pensaba que no vendría. Después de haber despreciado su ayuda.

Samuel B: No importa tanto lo que hace, sino por qué lo hace. ¿Cómo se encuentra?

Laura C: No muy bien. Mi hermana cicatrizó a los quince días de ser vaciada. Yo estuve todo el tiempo con ella y nunca podría sospechar que yo soy la donante. [Silencio]. Ella creerá que sus órganos provienen de un difunto y no que han sido desarrollados a partir de mis tejidos.

Samuel B: ¿Qué ha salido mal?

Laura C: Todo. Usted no puede imaginarse lo desagradable que fue sentir el instrumental quirúrgico hurgando en mis entrañas, rasgando y seccionando las partes más íntimas de mi ser. Hube de soportar sola el abrazo de la máquina. A diferencia de Sonia, que la imagino acompañada y cuidada en todo momento por su marido.

Samuel B: Usted ya sabía que la donación sería así y no puede haberla abatido tanto. ¿Qué es lo que la mantiene postrada? Me ha mandado llamar pero continúa despreciando mi ayuda.

El silencio es la respuesta. Un largo silencio que obliga a Samuel Buronson a abandonar su ubicación en el centro de la habitación y a sentarse en la cama junto a Laura. Ella viste solamente una bata roja encima del camión. La mujer lo abraza con fuerza y parece como si toda la energía de la paciente se disipara en un segundo, quedando reducida a un cuerpo cansado incapaz de mantenerse en pie.

Laura C: Yo no estoy loca. [Expresión infantil en su rostro].

Samuel B: [Sorprendido]. Nadie ha dicho tal cosa.

Laura C: No me creen, pero puedo sentirlo. Noto la frustración, la mentira y el engaño dentro de mí. ¡Puedo sentirlo! ¡No estoy loca! [Laura empieza a gritar y a llorar de forma alternativa. Ha perdido el control] [El psicólogo intenta tranquilizarla pero ella le golpea, en un acto reflejo] [Acuden dos enfermeras]

Samuel B: ¿Podemos emplear fármacos inteligentes?

Enfermera: No, producirían contraindicaciones con el tratamiento actual.



Samuel B: Entonces administren clorpromazina. 75 miligramos.

La paciente continúa sollozando y gritando, cogiendo fuertemente la mano del psicólogo. Por una breve fracción de segundo éste tiene la impresión de que esa mano es el único contacto de ella con la realidad. Al poco la clorpromazina comienza a surtir efecto.

Laura C: ¡Ayúdeme, por Dios! ¡Ayúdeme! ¡No estoy loca!

Cuando el sopor domina a la mujer, Buronson por fin puede leer el informe clínico que cuelga de la cama. «Trastorno de carácter», «Alteración por exceso de la menstruación» y «Aumento anormal de la exudación de los genitales». Eran manifestaciones sexuales del "nexo empático". No cabía la menor duda. Laura C. era la receptora de estímulos provenientes de los implantes de tejido sexual que había recibido Sonia. Era verdad, ella estaba sintiendo algo que correspondía a la intimidad de su hermana. ¿Pero qué?

## 7. Sombras en el abismo

Hace varios años un joven psicólogo pensó que los impactos emocionales recibidos en un breve espacio de tiempo (un año) tenían un efecto acumulativo. Llamó Umbral de Tolerancia Psíquica (UTP) al límite máximo de reajuste emocional que puede soportar una persona hasta que su sentido de la realidad comenzara a agrietarse. Para ello empleó como base la escala de reajuste social de Holmes-Rahe, aunque modificada, pues dicha escala sólo medía la magnitud del impacto y no la interrelación con otros sucesos. Hoy ese psicólogo se llama Samuel Buronson y su teoría, como tantas otras, se está viendo confirmada.

Dr. Konrad: Usted afirma que Laura siente ciertas sensaciones propias de la intimidad de Sonia.

Samuel B: Exactamente. Es una manifestación de "nexo empático" hay un intercambio de sensaciones entre ambas hermanas. Todavía no sé si afecta exclusivamente a aspectos sexuales o si abarca otros ámbitos también.

Dr. Konrad: ¿Insinúa que el vínculo que se ha formado entre ambas puede rebasar la mera percepción de estímulos aislados?

Samuel B: Podría ser. Una cosa es segura: sólo después del implante de tejido sexual a Sonia, el «sentido de la realidad» de Laura se ha visto en peligro. La mente humana no dispone una capacidad de sufrimiento o de reajuste ilimitada.



Dr. Konrad: Me pierdo en la divagación. Explíquelo otra vez.

Samuel B: Verá, en un período inferior a un año, Laura C. ha experimentado: la ruptura de su matrimonio, un cambio en la salud de un miembro de la familia, una intervención quirúrgica en sus propias carnes y, finalmente, problemas sexuales. Porque está sufriendo un exceso de menstruación y de secreción de flujo. Ya por separado, cada uno de estos acontecimientos es traumático. Ahora piense en la suma de todos ellos. Y lo peor de todo es que la paciente siente sensaciones provenientes de los tejidos implantados en Sonia. Podemos perderla. Su «sentido de la realidad» se debilita minuto a minuto.

Dr. Konrad: ¿Qué quiere decir con podemos perderla?

Samuel B: Reclusión permanente en un pabellón psiquiátrico.

Dr. Konrad: ¡Dios bendito! ¡Siempre supe que este trasplante de sexo no debía realizarse!

Samuel B: No podía negarse, estaba legalmente capacitada. No había merma en las facultades mentales. Hoy el panorama es muy diferente. La paciente está muy débil. ¿Cuál es el alcance de sus pérdidas?

Dr. Konrad: Menstruaciones casi eternas. Seis compresas al día. De continuar con tal derrame sanguíneo habremos de hacerle una transfusión. Además de excesiva secreción mucosa de las glándulas del cuello del útero.

Samuel B: Ella tiene razón en una cosa. Su cuerpo nació, como el de todo ser vivo, para ser cuidado, respetado, acariciado... No para ser desgarrado y seccionado. No quiero perder a otro paciente [Silencio].

Dr. Konrad: Sávela Samuel. Usted está considerado el mayor maestro del psiquismo de todos los tiempos. En ámbitos médicos se le compara con el mismo Sigmund Freud. Si alguien puede poner orden en el laberinto de pulsiones que domina a Laura C, es usted.

Samuel B: No se preocupe. La salvaré. La salvaré o me perderé con ella.

8. Laberinto de emociones.

La enfermera acompañó al psicólogo hasta la habitación. El rostro de Samuel estaba desencajado por la tensión del momento y ni su hirsuta barba podía ocultarlo. Aquella sería la última entrevista con aquella mujer.



Laura no necesitaba de un terapeuta de conducta en aquellos aciagos momentos. El trasplante de tejido sexual estaba alterando su capacidad de percepción y minando su concepción de la realidad, pero lo que ella sentía, fuese lo que fuese, era real. Las dolencias no eran imaginarias, ni debidas a una somatización psicológica. Laura requería de un aliado que la afianzara sobre la frágil balsa de la cordura.

Samuel B: Cierre la puerta al salir, enfermera.

Enfermera: Siempre lo hago.

Samuel B: Quiero decir con llave.

Laura C. parece una muñeca rota. Se aprecia la laxitud que origina la clorpromazina. Samuel se sienta paternalmente en la cama, junto a ella, como hiciera la última vez. Quedan tan cercanos que ambos respiran el mismo aire. Samuel queda largo rato mirando sus ojos, como intentando atisbar qué se oculta detrás de ellos. Está a punto de iniciarse el viaje a una dimensión desconocida, hacia los más ocultos recovecos de la mente humana.

Samuel B: Yo la creo. Lo que siente es real.

Laura C: [Silencio]

Samuel B: No puede rendirse. Su hermana no lo ha hecho en todos estos años y ahora sabe que ella ha tenido motivos para hacerlo.

Laura C: ¡Sí! ¡Sí! ¡Motivos!

La paciente se expresa entrecortadamente y con gran rapidez. Es muy difícil comprender lo que dice aunque sí se perciben las variaciones en el tono de voz, oscilante entre la explicación y el enfado.

Samuel B: ¿Lo ha descubierto, verdad? Conoce el secreto de su hermana.

Laura C: ¡Sí! ¡Secreto! ¡Farsa!

Samuel B: ¿Por qué sangra usted?

Laura C: [Silencio]

Samuel B: Cambiaré la pregunta. ¿Por qué sangra Sonia?



Laura C: [Silencio]

Samuel B: Usted es fuerte. A diferencia de su hermana, usted sí es capaz de expresarlo y luchar contra Él. Su cuerpo ya lo está haciendo. [Sutilmente, el psicólogo busca el apoyo del aspecto narcisista que domina aquella mente compleja][Es un riesgo que sólo asumiría un psicólogo analítico].

Laura C: ¡Mentiras! ¡Engaño! ¡Malos tratos! [La última exclamación parece surgir de los ojos alienados de la mujer más que de la boca que ha articulado los sonidos]

Después de la última revelación, Laura parece por fin relajarse, paulatinamente. Una lágrima insolente se forma en los ojos del psicólogo que imagina el desengaño de la mujer, cuando ha sido consciente de que el hombre por el que ha suspirado media vida no es más que un desalmado que no respeta la condición de mujer.

#### 9. Reflexión y superación.

De: Buronson@psiconet.com  
A: Konrad@memorialhospital.com  
Fecha: 20/Sep/2085  
Asunto: Comprensión dinámica.  
Copia1: Copiaseg007@psiconet.com  
Copia2: Archivo@memorialhospital.com

Mensaje:

>Apreciado Dr. Konrad  
>Quizá nunca lleguemos a valorar en su justa magnitud el caso clínico que nos ha puesto en contacto.  
>El trasplante sexual entre las hermanas C. y el "nexo empático" derivado, no han sido más que meras anécdotas frente a otros males que acechan en nuestra sociedad.  
>Ésta ha sido una historia de amores extraños y de máscaras.  
>Máscaras porque los mecanismos de rechazo, desplazamiento y negación han condicionado casi toda la existencia de Sonia y Laura. Por un lado, una hermana dominante que siempre fingió ser fuerte para no mostrar lo pequeña y débil que se sentía por dentro. Por el otro lado está Sonia, la esposa sumisa que nunca quiso denunciar que su matrimonio era una cruel farsa, donde imperaba la violencia y los malos tratos. Sentía demasiada vergüenza ante la idea de hacerlo público. Y, finalmente, Louis, un ser



demasiado miserable que nunca concedió felicidad ni reposo a su compañera.

>Amores extraños porque una mente narcisista intentó llevar una fantasía al terreno de la realidad. Pero, principalmente, porque dos mujeres que se mentían mutuamente, han superado sus respectivas falsedades y la competencia sexual que hubo entre ellas en su juventud para ser, simplemente, hermanas que se quieren.

>Algo falla en nuestra sociedad, Dr. Konrad. Usted y yo tratamos a pacientes individuales, aislados. Pero el problema reside en el conjunto.

>Vivimos en una sociedad enfermiza con mecanismos propios de negación de la realidad. Y nunca se podrá curar una dolencia colectiva de la que no se es consciente. No tenemos defensa ni cura contra las mentiras, la hipocresía y las falsas verdades supuestas.

>Dios se apiade de nosotros.

>Samuel Buronson.

\*\*Fin Mensaje\*\*

**Autor: Claudio Landete Anaya, Mataró, España.**

**Publicado en la antología "Amores Extraños", Libro Andrómeda nº.5**

**Hyperespacio Andrómeda [www.libroandromeda.com](http://www.libroandromeda.com)**

-----  
El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de la obra "Amores Extraños" en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en internet:  
-----

**Reconocimiento - Sin obra derivada - No comercial:** El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.